



300 Ptas.



Año II N° 5. Marzo 1993.

Revista Taurina del Aula de Cultura de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba

Edición de 250 ejemplares. D.L.-CO-1303-92

EDITA: Aula taurina de Filosofía y Letras. Plza. Cardenal Salazar 3. 14071 Córdoba.

REDACCION: Fernando González Viñas, Agustín Jurado Sánchez.

RELACIONES PUBLICAS: Juan Carlos Cabrera Jiménez. ADEMÁS Marco Legemaate. Nuria Estrada.

Hacen posible esta revista económicamente: CONSEJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CORDOBA Y FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

PORTADA: fotograma de la película "Manolete" de Abel Gance. Gentileza de FILMOTECA DE ANDALUCIA.

CONTRAPORTADA: Cristina Sánchez. Fotografía de Sara Pink.

FOTOCOMPOSICION: Miguel Angel Gómez Núñez

SUMARIO:

4 ESPECTACULOS DIVERSOS EN LA PLAZA VIEJA DE MADRID.....	ANDRES AMOROS
5 HISTORIA DEL TOREO EN CORDOBA.....	LUIS PALACIOS
7 MUJERES TORERAS Y PRENSA INGLESA.....	SARA PINK
9 PROHIBIDO ARROJAR GATOS Y PERROS AL LIDIADOR.....	F. GONZALEZ VIÑAS
12 CLAUDICACION Y CAIDA DEL TORO.....	LUIS F. BARONA
15 MANOLETE. LA PELICULA.....	J. J. FERNANDEZ PALOMO
16 CARGAR LA SUERTE.....	AGUSTIN JURADO
18 FACCIÓNES Y TOROS.....	MARCO LEGEMAATE
22 RECETAS DE COCINA CON CARNE DE TORO.....	CHICO MEDINA



"Qué bonito es el arte del rejoneo" o "tú sí que eres valiente". Dibujo: González Viñas



ESPECTACULOS DIVERSOS EN LA PLAZA VIEJA DE MADRID. (1.874-1.934)

Andrés Amorós. Escritor.

Algunos aficionados de cierta edad la siguen llamando así: la plaza vieja. Para ellos, naturalmente, la «nueva» es la actual, la de las Ventas, que ha cumplido ya seis décadas.

Vino a sustituir la vieja a la de la calle de Alcalá, cuando Madrid inició sus obras de ensanche. La construcción del barrio de Salamanca y el arreglo de la Plaza de la Independencia determinaron su cierre: se comenzó a derribar el 17 de agosto de 1.874.

La que nos ocupa estaba situada en el solar en que hoy se eleva el Palacio de los Deportes. Ha recibido varios nombres: para la mayoría, es la plaza de la antigua carretera de Aragón; o, con denominación moderna, de la calle de Goya. Francisco López Izquierdo prefiere relacionarla con la Fuente del Berro.

Además de las corridas «ortodoxas», en ella pudieron contemplar los aficionados otros espectáculos, habituales entonces. En sus primeros años, perduran todavía las mojigangas, junto a los toros embolados; por ejemplo, «El doctor y el enfermo», «Los siete niños de Ecija», «El sultán y las odalisas»...

También se celebraron varias peleas de toros con otros animales. En 1.897, el toro «Regatero» se enfrentó a un tigre real de Bengala, César. A pesar de la pregonada ferocidad del tigre, el toro le pegó una paliza y lo dejó por muerto en su jaula. Lo más curioso es que el público reaccionó entonces con entusiasmo patriótico, con vivas a España, y la banda tocó la marcha de Cádiz.

Al año siguiente se intentó enfrentar al toro «Sombrerito» con el elefante «Nerón». El duelo se abortó porque el elefante, acobardado, rehuyó la pelea.

Hablando de animales, es preciso mencionar con el debido respeto al famoso perro «Paco», que presenciaba siempre las corridas desde el mismo sitio, igual que acudía a comer a Fornos y, por toda la noche, a las funciones de género chico de la Cuar-

ta de Apolo.

Su afición a los toros le empujó, una tarde, a lanzarse al ruedo, donde lo mató uno de los toros. Hace muy poco ha recordado la historia del perro «Paco», en un delicioso libro, el director de cine y escritor Jaime Armiñán.

A la altura de 1.912 se llamaba todavía Gallito a Rafael. Por eso su hermano José se anuncia como Gallito III: así debutaba en Madrid, dentro de la cuadrilla de niños sevillanos, el 13 de junio. Un dato para la historia: los niños no aceptaban la corrida que les habían preparado... por demasiada chica y exigen otra de más presencia, que había en los corrales. Igualito que hoy...

Otro tipo de curiosidades: el 30 de mayo de 1.878 se presentó en la plaza madrileña Manuel Gómez, «el Tini», con su toro amaestrado, del Marqués de Tablantes, que realizaba curiosos ejercicios. Algunos espectadores admiraron el espectáculo pero a otros no les agradó ver reducida así la fiera de un toro.

El espectáculo taurino arrastraba todavía algunos apéndices circenses: como complemento de varias novilladas, actuó en 1.903 místico W.H. Barber, «Diávolo», que realizaba un «looping» con su bicicleta.

En una corrida benéfica de 1.907 se intentó reproducir un torneo medieval, actuando varios oficiales del Ejército, ataviados de guardarropía, junto a los actores que representaban trompeteros, heraldos, timbaleros, palafreneros, etc.

También se representó la ópera «Cármén», como luego se ha hecho repetidas veces, intercalando la lidia de un toro, a cargo del novillero Marcelo León.

Varias veces se intentó resumir, en una sola corrida, la historia del toreo. Así, en el festejo organizado por la filantrópica Sociedad El Gran Pensamiento, en 1.886. Hicieron el paseillo-desfile más de trescientas personas, con atuendos medievales,

el Cid alanceó un toro, «Pepe-Hillo» mató dos y se lidiaron seis más, a la moderna.

Algo semejante se hizo en 1.892, con motivo del centenario del Descubrimiento de América: además de verse la lidia de cuatro miuras, un toro fue alanceado por jinetes y peones, vestidos de moros, y un presunto «Costillares» mató dos.

Más amplio todavía fue el repaso histórico en la corrida organizada por el Fomento Nacional, en 1.899, con once toros. Además de rejoneadores vestidos a la antigua usanza, actuó un presunto «Pepe-Hillo» y -lo más curioso- el mítico picador «Padilla» rejoneó un toro, vestido a la jerezana, y alanceó otro, disfrazado de Cid Campeador...

Son anécdotas que, para el aficionado, conservan el perfume taurino de un tiempo ya ido.



Dibujo: González Viñas



HISTORIA DEL TOREO EN CORDOBA. I (SIGLO XIX).

Luis Palacios Bañuelos. Catedrático de Hª Contemporánea de la Universidad de Córdoba.

Qué duda cabe que la referencia al mundo de los toros resulta imprescindible si pretendemos acercarnos a la historia real de Córdoba y de los cordobeses. Porque una de las manifestaciones de la cultura popular cordobesa es, precisamente, este mundo de los toros, como lo son también las romerías, el cante, etc. Desde esta perspectiva -y con el temor del no experto- me acerco a este tema, de la mano del gran conocedor y experto del mundo de los toros José Luis Sánchez Garrido, «José Luis de Córdoba». De su rica biografía y de largas conversaciones con él he recibido gran parte de la documentación. De esta bibliografía debo destacar su magnífico «Manolete en el recuerdo» que Cajasur publica en estos momentos en su 4ª edición ampliada -¡qué rarísimos son los libros que conocen su 4ª edición!-.

Córdoba, tierra de santos, de filósofos, de guerreros, de escritores, de poetas, de artistas, en suma, ha sido también madre de lidiadores de fama y ganaderos de prestigio, es decir, de hombres que dieron brillo y esplendor sin límites a la llamada «fiesta nacional». El tratadista Velázquez y Sánchez, en su famosa obra «Los Anales del Toreo», publicada en 1.848 afirma que «Córdoba ha producido hombres muy notables en la tauromaquia, en todas sus especialidades».

Si quisiéramos buscar las primeras noticias relacionadas con el toreo en lo que a Córdoba se refiere, deberíamos remitirnos al año 1.492. José María Rey Díaz, cronista oficial de la ciudad de Córdoba dice: «Que en Córdoba hay solera de la fiesta de los toros más rancia que en otras ciudades, se prueba con papeles que señalan que el año remoto de 1.492, a raíz de la rendición de Granada y de la primera salida de Colón, hora en que se celebrara un espectáculo taurino para divertir al Príncipe Don Juan de España, el único y malogrado hijo varón de los Reyes Católicos, lidiando ante él dos toros bravos en el patio

del Alcázar cordobés de los Reyes Cristianos...» Y ya en 1.592 existen en el Archivo Municipal documentos que hablan de la celebración de corridas de «toros y cañas», en la Plaza de la Corredera o Plaza Mayor, la que desde la época musulmana debió ser lugar no sólo de contratación y de mercado, sino también escenario de autos de fe, justas y torneos, sermones, mítines y otros acontecimientos de tipo popular. Es histórico el acuerdo del Ayuntamiento de organizar dos fiestas de toros en las fechas del 31 de mayo y 3 de junio de 1.651, para festejar la proclamación, hecha en 1.650, del Arcángel San Rafael como custodio de la ciudad. Y también pasaron a la historia corridas de diez toros, celebradas los días 18 y 19 de septiembre de 1.812, con motivo de la proclamación de la Constitución y otras dos corridas reales que tuvieron lugar en el mes de octubre de 1.823, ante el Rey Fernando VII.

Posteriormente consta la celebración de fiestas de toros en otros lugares de la ciudad de Córdoba, por ejemplo, en la calle de la Feria y en la Plaza de la Magdalena -en la que precisamente el célebre Josep Delgado «Hillo» o «Pepe-Hillo», mató un toro en la función de «convite», con motivo de la profesión de una religiosa en el convento de Santa Inés y en el Campo de la Merced, barrio taurino por excelencia, donde, en 1.774, se construyó una plaza de toros que fue desmontada el mismo año para volver a alzarse nuevamente en los años 1.789, 1.810 y 1.815 y quedar definitivamente instalada en 1.827 y funcionar hasta 1.834. Pero la plaza que contiene la mayor parte de la historia taurina de Córdoba es, sin duda alguna, la que en 1.846 se construyó en la llamada Carrera de los Tejares -terrenos de la Huerta de Perca- y que fue inaugurada, aún sin terminar del todo, con tres corridas los días 31 de mayo, 2 y 3 de junio, con la actuación de los diestros Juan León, Curro Cúchares y Antonio Luque Camará. La solemne

inauguración oficial tuvo lugar el 8 de septiembre del mismo año, con la lidia de una corrida de doña Isabel de Montemayor (oriundos de Lesaca), que lidiaron José Redondo «Chiclanero» e Isidro Santiago Barragán. El coso sufrió un incendio veinte años después, el 15 de agosto de 1.866, a la terminación de una novillada. Ello determinó su inmediata reconstrucción y reinauguración el 20 de enero de 1.868, con una corrida en la que actuaron los diestros cordobeses Manuel Fuentes «Bocanegra» y Rafael Molina «Lagartijo», con toros de la ganadería cordobesa de Rafael José Barbero.

Hasta el año 1.965 estuvo funcionando la plaza popularmente conocida por «Los Tejares». Lo que quiere decir que en su ruedo se desarrolló una parte muy importante de la historia taurina de Córdoba, en la que destacan las figuras gloriosas de Lagartijo, Guerrita, Machaquito, Manolete y otros notables espadas, hasta llegar a la época moderna, en la que pueden citarse, sobre todo un conjunto de lidiadores, los nombres de José María Martorell, Manuel Cano «El Pireo» y Manuel Benítez «El Cordobés». En esta plaza se hicieron matadores de toros, entre otros, Antonio Luque Carmona «Gordito», de Sevilla (1.862); Mariano Montes, de Portillo (Toledo), (1.921); José María Martorell Navas, de Córdoba (1.949); Manuel Calero Cantero «Calerito», de Villaviciosa (Córdoba) (1.950); Manuel Benítez «El Cordobés», de Palma del Río (Córdoba), (1.963) y Manuel Cano «El Pireo» de Córdoba (1.964).

El 9 de mayo de 1.965 fue inaugurada la actual plaza de toros de Córdoba, denominada de Los Califas, construida en terrenos de la denominada huerta de La Marquesa, en la barriada de Ciudad Jardín. En la corrida inaugural -a beneficio de la Asociación Española Contra el Cáncer- intervinieron los diestros Gabriel de la Haba «Zurito», José María Montilla y



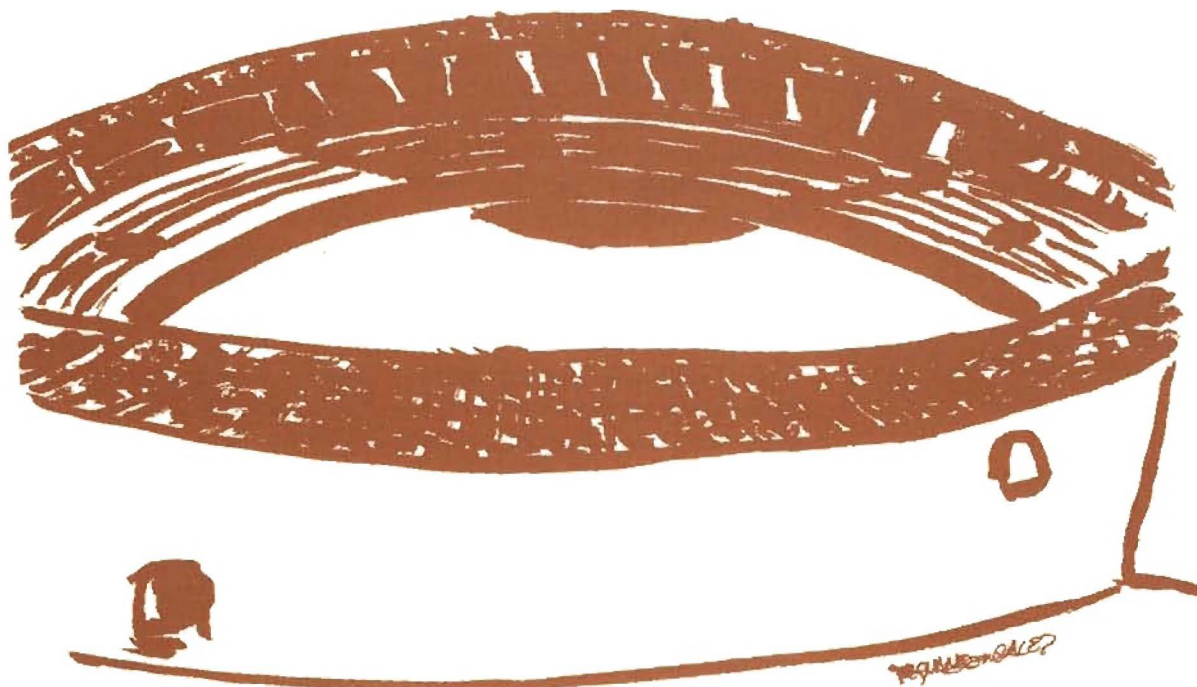
Manuel Benítez «El Cordobés», con astados de los Herederos de Carlos Núñez.

Córdoba ha aportado al mundo de los toros lidiadores de fama. En lo que a matadores de toros se refiere, en el siglo XIX hay que comenzar por recordar a Francisco González Díaz «Panchón» (1.815), que debió su apodo a su privilegiada complexión física y fue llamado «Hércules del toreo». Fue el único diestro que tomó la alternativa en la Plaza del Campo de la Merced, de manos del célebre José María Inclán. Le siguieron, cronológicamente, el torero aristócrata Rafael Pérez de Guzmán el Bueno, que murió trágicamente en La Guardia (Toledo) en 1.838 al hacer frente a unos facinerosos que atacaron la diligencia en que viajaba para torear en la plaza de Madrid. Y José Dámaso Rodríguez y Rodríguez «Pepete I», el primer torero muerto por un toro de Mjura, llamado «Jocinero» (1.862), en la plaza de Madrid.

Pero la fama taurina de Córdoba se asienta primordialmente en aquella figura que fue Rafael Molina y Sánchez «Lagartijo» (1.841-1900) -cuarenta años de profesional, con veinticinco de alternativa-, que puede considerarse como la más fulgurante estrella de la época, ya que no en balde fue proclamado como el primer «Califa» del toreo por el escritor y crítico Mariano de Cavia «Sobaquillo». Le siguió Rafael Guerra Bejarano «Guerrita» (1.862-1.941), otro asombroso maestro del toreo, considerado por la crítica como el torero más completo del siglo XIX, dominador de todas las suertes. En torno a ambos se movieron otros notables toreros de Córdoba, como «Bocanegra», «Torero», «Conejito»...

El siglo XIX se despidió con varios sucesos trascendentales para la historia del toreo, en lo que se refiere a Córdoba e incluso para el toreo, en general. El 1 de junio de 1.893, decía adiós a la afición madrileña -y no precisamente de una manera triunfal,

ya que a la salida de la plaza hubo de ser protegido por la Guardia Civil-, Rafael Molina «Lagartijo», que falleció, en su tierra natal, el 1 de agosto de 1.900. Y el 15 de octubre de 1.899 «Guerrita» se fue de los toros en la feria de Zaragoza -«no me voy: me echan», dijo- y se recluyó en su Córdoba, entre amigos y familiares, hasta su muerte el 21 de febrero de 1.941. La pareja de lidiadores integrada por Rafael Molina Martínez «Lagartijo Chico» y Rafael González Madrid «Machaquito», se presentaron en Madrid el 16 de septiembre de 1.900. A partir de entonces, «Machaquito» creció en fama y provecho, en competencia con otros notables toreros de la época, entre ellos Ricardo Torres Reina «Bombita». Precisamente fue «Machaquito» quien otorgó la alternativa en Madrid el 16 de octubre de 1.913 al revolucionario del toreo Juan Belmonte y García, retirándose aquella misma tarde del ejercicio profesional. Terminaba así toda una época de la fiesta.



Dibujo: González Viñas



LAS MUJERES TORERAS Y LA PRENSA INGLESA.

Sara Pink. Antropóloga.

Durante las últimas semanas se han publicado en la prensa española varios artículos sobre la mujer novillera «Cristina Sánchez». La mayoría de las noticias y la publicidad fueron sobre su debut con picadores que tuvo lugar el 13 de febrero de este año en la feria de Valdemorillo. Se han ofrecido varios documentos sobre esta corrida y varias entrevistas con Cristina Sánchez en los periódicos españoles, la televisión nacional y las revistas taurinas. Además John Hooper, un periodista inglés que tiene su sede en Madrid, ha escrito un artículo que ha ocupado la portada del periódico inglés «The Guardian»:

OLE GRANDE PARA LA TORERA VALIENTE

Ayer los críticos taurinos aclamaron únicamente a «Cristina Sánchez», de veinte años, al hacer una notable demostración de valor durante su primera salida en España como torera profesional.

Para «El Mundo» era «rebosante de valor»; para «El País» «una torera valiente», incluso el crítico del periódico conservador ABC, reconocía que aunque antes hubiera dudado, ahora había obtenido una muy buena impresión en su debut.

Hasta 1.964 a las mujeres se les prohibió torear a pie. Cristina Sánchez es de un barrio de la clase obrera del sur de Madrid. Desde entonces ella es la tercera mujer que ha toreado para ganar dinero. Ninguna de sus predecesoras sigue todavía activa en la plaza.

Cristina salió en la procesión ceremonial que se hace antes de la corrida, vestida con un traje de luces de color malva y oro. A su salida el dedicado público que estaba asistiendo a una de las corridas más tempranas y más frías de la temporada, la aplaudió mucho. Sin embargo, si al inicio de la corrida se le ofreció el aplauso con ánimo y aliento, al final se hizo en señal de respeto.

Entre los pases, los movi-

mientos de Cristina eran todavía nerviosos y espasmóticos. Han destacado los críticos que ella todavía no puede modular la velocidad del toro cuando la embiste, algo llamado «temple» por los aficionados.

Pero, derrocha pundonor que es el aire de dignidad que resulta de poseer un sentido de honor realzado. Además tiene valor en abundancia.

Antes del momento en que la cogió el toro, éste la había derribado ya una vez durante los pases finales. Se levantó, parecía que estuviera más enfadada que asustada, y continuó haciendo una sucesión de movimientos excepcionalmente peligrosos.

En la cogida, destaco el hecho de que ella fuese más frágil y ligera que la mayoría de los hombres. Se encumbró mucho más alto en el aire que si lo hubiese hecho un hombre. Pero se levantó y se puso fuera del alcance de los cuernos del toro con una agilidad que pocos hombres pueden lograr.

Al volver a matar con decisión al toro se ganó un torrente de aplausos y el presidente, que estaba encargado de la corrida, le concedió una oreja.

John Hooper escribe también en «El Mundo» y se ha publicado otro artículo en el suplemento de domingo de este periódico. Este artículo se refiere al impacto del artículo anterior de «The Guardian» y nos informa que:

«Muchos lectores se quejaron del espacio dedicado a las fotos. Algunos criticaron el que mi crónica no llevara ninguna condena, fuese explícita o implícita, del toro. Otros dijeron simplemente no poder comer su beicon con huevos después de ver aquellas imágenes de un animal herido y sangrando y de una muchacha a escasísimos centímetros de ser cogida por sus astas».

John Hooper nota que «a lo largo de los años The Guardian -como

otros periódicos británicos- ha publicado fotos igual de chocantes de toreros y toros, sin que nadie armara un escándalo. Parece que la sustitución de mujer por hombre es suficiente para curarnos todos de cierta insensibilización en lo que al toro se refiere» (El Mundo 20-21 febrero; pag.6).

Reconozco que tiene sentido el argumento de John Hooper, pero no es nada profunda su explicación del porqué a los ingleses no les gustaba ver a una mujer torera en la portada del «The Guardian». Yo creo que la explicación debe ser más compleja: varían mucho las actitudes en contra del toro en Inglaterra. John Hooper se refiere a los estereotipos ingleses -por ejemplo el de los huevos y beicon- creo que se refiere en broma, pero hay que notar que muy poca gente come tal desayuno en Inglaterra, y que es mucha la variedad de desayunos que se comen los ingleses tal como la variedad de las razones por las que diferentes personas se oponen al toro. Quizás tenga razón argumentando que no les gusta ver a una mujer en frente del peligro, pero al mismo tiempo hay muchos ingleses que me han dicho que les gustaría que el toro fuese el ganador de la corrida, y que éste mate al torero. Estas ideas se deben relacionar con otros temas culturales dominantes en Inglaterra, por ejemplo los de los derechos de la mujer y los derechos de los animales.

Durante el año pasado se publican algunos artículos en revistas inglesas (por ejemplo Marie Claire), sobre el tema de las mujeres toreras. Era 1.992 y España se volvió tema de actualidad. En Inglaterra existía el problema de la reconciliación entre los derechos de las mujeres para poder ser toreros y ganar la igualdad con los hombres, y los derechos de los animales para no ser utilizados en las corridas de toros. Por un lado habría que celebrar los éxitos de las mujeres pero al mismo tiempo había que lamentar el trágico final de los toros.



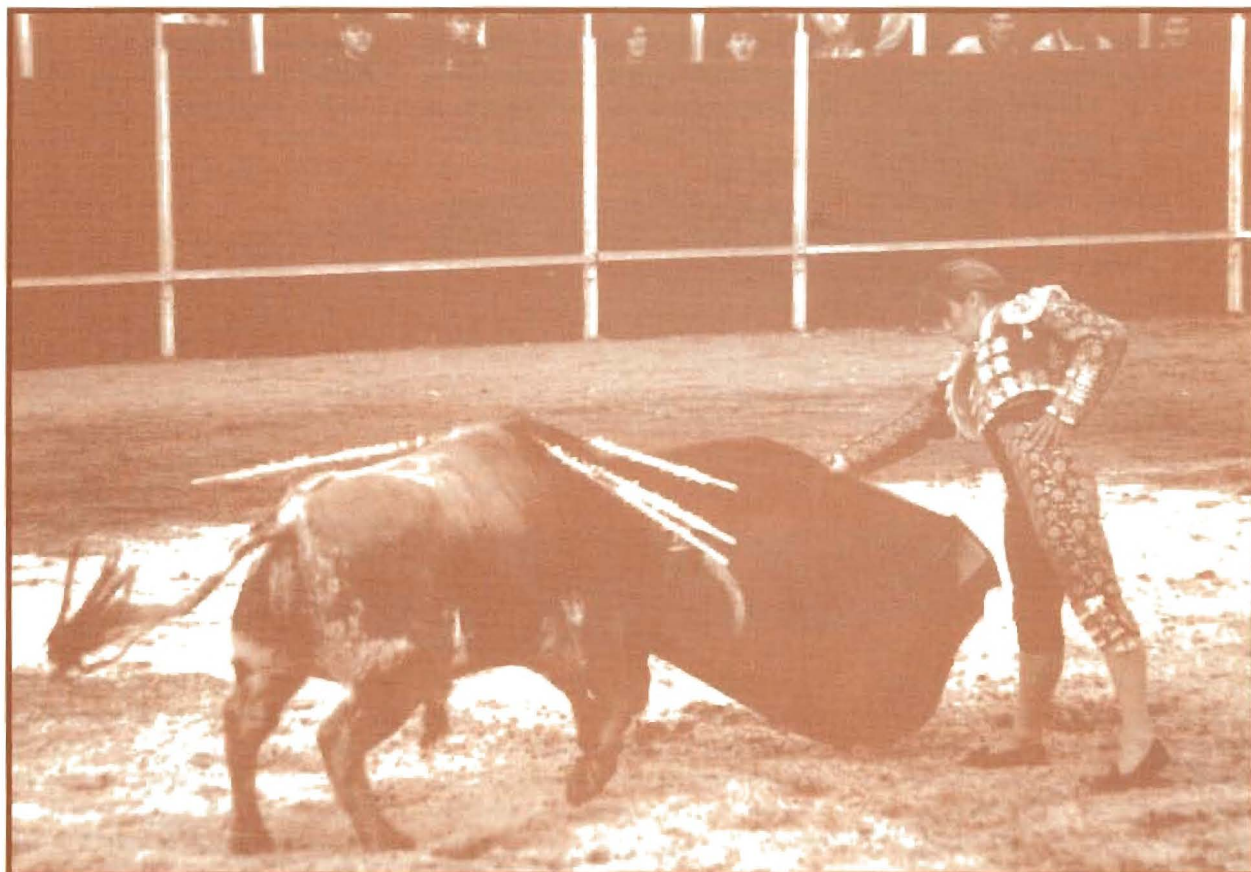
Este conflicto no surge muy a menudo en la cultura inglesa. Los periodistas al intentar entrar en la contradicción tuvieron que representar los animales y las mujeres como víctimas de una tradición institucionalizada y han podido mostrar su simpatía por los dos bandos.

Me parece a mí un asunto muy interesante para entender por qué a los ingleses no les gusta el reportaje sobre Cristina Sánchez; es el problema de la tradición de idiomas y de cultura. No quiero entrar en un análisis muy profundo del tema, sino quiero señalar algunos puntos. Los ingleses no tienen su propia corrida de toros en su cultura. Ni tampoco tienen las palabras con las cuales hablar de tal corrida. La traducción de «torear» es «to bull-fight»- o «tofight a bull»

que significa luchar con un toro, y la corrida se traduce como «bullfight» o «fight» que significa «la lucha». Tampoco puede un inglés entender el concepto y el por qué de cortar una oreja de un toro. Parecería como cortar la oreja de un gato o un caballo.

Así que necesitan buscar una manera en la cual pueden entender la información y el artículo de The Guardian se la ofrece. Lo más normal es leer esta información nueva en relación con las creencias y conocimientos que ya se tengan. Así los lectores ingleses necesitaron localizar la información que ofreció John Hooper y necesitaron entender el contexto dentro de sus propias interpretaciones de la realidad social y de ideologías en las cuales creen. Claro que este entendimiento es moral. Este es un lado del proce-

so de la comunicación. Otra parte muy importante del proceso es que un periodista comunique información concreta a un grupo de lectores concreto. The Guardian, John Hooper ha sacado la novillada de Cristina Sánchez de su propio contexto español. Luego se ha puesto la novillada en un contexto extranjero con fotografías cortadas para representar algo distinto que el talento taurino de la novillera (parece que las fotos representan que es una mujer y que su profesión es peligrosa). No me sorprende que sea controversia, ni creo tampoco que un artículo como ese sirva de ninguna manera positiva para facilitar la clase de comunicación y entendimiento que mejorarían el tipo de relaciones entre las culturas europeas.



Cristina Sánchez en un derechazo. Foto: Sara Pink



SE PROHIBE ARROJAR GATOS Y PERROS MUERTOS AL LIDIADOR.

Fernando González Viñas.

El proceso transformador del cartel de toros ha sido grande desde su aparición el último cuarto del siglo XVIII. Estéticamente ha pasado por sucesivas etapas que lo llevaron de ser un complicado texto, que sustituía al pregonero vocal y que carecía de dibujos o estampas, hasta su desarrollo en verdaderas obras de arte a fines del XIX. Pero durante el siglo XVIII y gran parte del siglo siguiente lo verdaderamente importante y hasta trascendente era el texto. Escritos abigarrados, llenos de advertencias, y que seguían invariablemente un mismo esquema.

En primer lugar, se anunciaban en letras grandes la localidad de la plaza. Madrid constituían la excepción. Los carteles de la corte siempre se encabezaban con un:

«El Rey nuestro Señor (que Dios Guarde) se ha servido señalar».

Esta fórmula irá cambiando a tenor de las circunstancias políticas del momento. Y así en 1.820, con el levantamiento político-liberal del general Riego que obliga al monarca del momento, Fernando VII, a aceptar la Constitución de 1.812 y renunciar al absolutismo, el texto que encabece los carteles será:

«Don Fernando Séptimo, por la Gracia de Dios y por la Constitución de la Monarquía española, Rey de las Españas, se ha servido señalar». (Cartel de Madrid, julio de 1.820).

Texto que demuestra a las claras que el Rey víose obligado a claudicar de sus privilegios y aceptar que su poder no sólo era divino, sino también constitucional. Así el cartel taurino se convierte en instrumento de propaganda política.

Cuando en 1.823 cambia la situación política y Francia envía a los «Cien Mil Hijos de San Luís» a rescatar el absolutismo, también la cartelería taurina de la Corte transformará su texto; así, un cartel de 1.823 encabeza como sigue:

«La Regencia del Reino (...)

en obsequio y gratitud a S.A.R. el Serenísimo Duque de Angulema, y el Ejército Auxiliador».

Tras el breve trienio liberal la propaganda real reinstaura definitivamente la leyenda consabida de «El Rey Nuestro Señor», que tanto con Isabel II como con Alfonso XII variará de forma pero no de fondo.

Después de estos encabezamientos, los carteles se convertían en una enumeración de reglas, advertencias y prohibiciones encaminadas al mantenimiento de la tranquilidad y decoro público, enumeración de las sanciones legales y, sobre todo, a pormenorizar el espectáculo con el cual el público se iba a encontrar. Se convertía así en un rico desglose de curiosidades que nos permiten conocer algunas particularidades, no sólo de los festejos de la época, sino también de la sociedad del momento.

En un cartel de Sevilla con motivo de los festejos del 4 y 6 de mayo de 1.761, que se encabeza con una:

«Lista de los dueños de los toros (...)

Se cierra con el ruego de que:

«Dios los saque en paz (a los lidiadores), y todo quede en honesta diversión sin la menor desgracia».

Estos recordatorios se convierten en los primeros indicios de un reglamento que no llega hasta el siglo XIX.

El cartel de toros del XVIII y XIX es una fuente histórica de primera mano para conocer la intrahistoria de la sociedad española de la época.

Por seguir un orden cronológico es destacable el texto que acompaña a un cartel de Madrid de julio de 1.776 y que pone en relación la política con las curiosas advertencias que encontraremos en la cartelería de los siguientes cien años:

«En conveniencia de los que ocuparen los asientos del sol, permíte el gobierno, que durante aquel asiento, pueda tenerse caída un ala del sombrero, a fin de conseguir con su

sombra el alivio de aquella incomodidad; pero no en los demás parajes sombríos».

El 23 de marzo de 1.766 el Marqués de Esquilache, ministro italiano de Carlos III, había provocado un violento motín popular debido a su decisión de prohibir el uso de la capa larga y el sombrero de ala ancha en los varones españoles. Esquilache tuvo que ser cesado por Carlos III pero sus restricciones perduraron en todo el territorio español, excepto, claro está, en los tendidos de sol de las plazas de toros de España.

Una de las primeras advertencias de tipo social aparece muy pronto para tratar de atajar la picaresca española, aunque en realidad era más una preservación de los supuestos derechos de cierto sector de la sociedad. Indicativo es el texto de un cartel madrileño de junio de 1.787:

«Mediante estar aprobado por el Gobierno, que cualquier persona de uno y otro sexo, pueda mandar guardar los asientos que guste, así en los tendidos como en las gradas, sin usar del distintivo de pañuelos, capas, ni otra cosa; se previene, para que llegue a noticia del público, que el que quisiere lograr esta satisfacción deberá poner de su cuenta, anticipadamente, los criados o sujetos de su confianza que se lo custodien, a quienes nadie podrá separar de ellos, con pretexto alguno, sino los que los hubieren pagado; pues en su defecto, se tomará posteriormente con el infractor la correspondiente providencia, a fin de que se observen, como es justo, las acertadas del mismo Gobierno».

Queda claro que los mejores asientos siempre los debían tener los mismos por sus amplias influencias y poder económico; los únicos capaces de pagar a otras personas o de utilizar a sus sirvientes para que se los guardasen. Más de un problema debieron tener estos privilegiados para que el Gobierno aprobara medidas contra aquellos que usurpaban «sus» asien-



tos con un simple pañuelito. Tampoco hay que olvidar que las corridas del XVIII duraban toda una jornada en sesiones de mañana y tarde, en donde se llegaba a lidiar normalmente hasta dieciocho toros, y los protegidos por las disposiciones gubernamentales volvieran supuestamente a sus hogares para comer.

Pero la picaresca española avanza más rápida que la ley y así en un cartel de 1.793 junto a las advertencias anteriores figura en mayúscula la leyenda:

«(...) Los criados o sujetos de su confianza (siempre que no sean muchachos)».

El pícaro español se encargaba al parecer de guardar asientos en los toros a cambio de algunas monedas y no a recibir palizas como el Lazarillo de Tormes antiguamente.

Aunque la sabiduría popular se aceleró aún más como lo demuestran las advertencias de un cartel de febrero de 1.812 de Madrid, que refleja las normas dictadas por el Gobierno para evitar lo que hoy llamamos reventa:

«Con el fin de desterrar el abuso introducido de arrendarse por varias personas balcones para subarrendarlos por asientos al público, se impone de orden del Gobierno 6 Ducados de multa y la pérdida del uso del balcón al que incurriere».

En 1.817 la multa será de diez Ducados y en 1.830 un cartel añade a ésta la previsión de actuación contundente contra los subarrendadores:

«(...) Que la ronda de justicia estará encargada de conducir a la cárcel, no sólo los que ofrezcan al público la venta de asientos de dichos palcos sino también a los principales transgresores de esta providencia».

Estos subarriendos provocaban que los palcos estuvieran abarrotados de gente con el consiguiente peligro de accidentes como anuncia un cartel de 1.841:

«Notándose el escandaloso

abuso que ha vuelto a repetirse de tomar palcos para subarrendarlos por asientos para el público introduciendo doble número en ellos de personas del que corresponde, con el grave riesgo de que suceda un hundimiento».

La corridas organizadas a fines del XVIII y durante los primeros años del XIX eran de carácter benéfico y sus recaudaciones con destino a hospitales y hospicios y otras organizaciones altruistas. Todo ello iba bien especificado en la cartelería de la época. En un cartel de principios del XIX, con un vistoso lenguaje se intenta sensibilizar y provocar la asistencia masiva de espectadores:

«Si en las funciones de los años anteriores se ha procurado acreditar a este respetable público la justa correspondencia y gratitud por el favor y auxilios que constantemente ha dispensado en beneficio de los pobres enfermos, en la presente se ofrece redoblar todo el celo y actividad, a fin de asegurar el más lucido complemento de esta diversión; y en las sucesivas se procurará igualmente proporcionar novedades que reuman el aprecio general con la más completa y sencilla distracción: todo en obsequio de que al mismo tiempo que este caritativo pueblo logra de un agradable pasatiempo, la humanidad doliente, nuestros mismos hermanos, enfermos en los hospitales, disfruten de algún beneficio en su asistencia y curación, que es el objeto por el que tanto se desvelan todas las autoridades de esta capital, y la junta de gobierno de los mismos; y al que con mano tan franca ha concurrido este heroico pueblo, que entre sus muchas virtudes ha sobresalido su sensibilidad en favor de los hospitales, dignos por cierto de toda nuestra atención».

En los primeros años del pasado siglo se generalizará en los carteles una serie de advertencias encaminadas a evitar un excesivo maltrato a los animales y otra, a evitárselo a los lidiadores no muy avezados.

Como ejemplo, el cartel de 1.818 que reza lo siguiente:

«Se previene al público de orden del gobierno que ninguno tenga varas, garrotes, ni arma alguna para molestar las reses ni cabestros, ni se agarren a sus colas bajo la multa de 20 Ducados».

Esto en cuanto a la integridad de los brutos, pero también advertían, seguramente escarmentados, sobre el trato a dispensar al lidiador:

«Asimismo que nadie arroje a la plaza cáscaras de naranja, melón, piedras ni otra cosa que pueda perjudicar a los lidiadores baxo igual multa».

Con unos festejos que duraban todo el día es lógico que el público se avituallara de naranjas y melones o de «zandía» como reza un cartel de 1.811, todo fruta fresquita para aguantar en tendido de sol y que, invariablemente, las cáscaras fueran a parar a la cabeza de algún de Paula o Romero de turno (con todo el respeto y si se me permite). Lo que ya no tiene ninguna explicación juiciosa ni desde una óptica actual ni futura es el texto y advertencia para el lunes 17 de agosto de 1.818.

«Asimismo se prohíbe el que ninguna persona, sin distinción de clase o estado, tire, antes ni durante la corrida en sitio alguno de la plaza perros, gatos u otros animales muertos que pueda ofender o incomodar al concurso».

Tanto las advertencias, prohibiciones o consejos que citan los consejos que citan los carteles nos sirven de referencia tanto histórica como social de los gustos y de los vicios en los que el público de la época incurría.

En un afán regulador y explicativo se llegaba a detallar minuciosamente cómo se pretendía que se desarrollara la corrida:

«Luego se correrán 12 famosos novillos nuevos, elegidos de las distintas vacadas de la Mancha y la Castilla la Vieja, para que disfru-



ten su diversión los aficionados; y a fin de hacerla más completa se colocaran en la plaza dos cucañas, y en lo alto de cada una seis gallinas, para que dando principio a los novillos, puedan subir y cogerlas los que gusten». (Madrid, 23 de febrero 1.812)

El riesgo de coger la gallina debía ser grande.

Los intentos de introducir variedad en las corridas fueron innumerables y curiosísimos; desde el lanzamiento de globos aerostáticos hasta la práctica de suertes que ya habían caído en desuso, como el disfrazar a aficionados de árabes o la suerte de la lanzada. Todo ello detallado en los carteles.

El deseo de originalidad queda bien reflejado en la corrida a celebrar en Sevilla el domingo 4 de julio de 1.845 para la que se anuncia la :

«...famosa cuadrilla de negros de Guinea que han de lidiar la

presente función».

Claro que esta cuadrilla tenía sus inconvenientes como advierten los carteles:

«Picadores: Joaquín del Pozo, Antonio Hernández Manduca y Lorenzo Quintana, todos de Guinea. Si los picadores anunciados se inutilizasen, no podrá exigirse que se presenten más, por no haberlos del mismo color».

La cartelería del XVIII y XIX era toda una declaración de principios e intenciones, no solo de actuación sino también de espíritu. Como punto y final destacaré por su belleza literaria e intrínseca el texto que encabeza la explicación de lo que debería ser la corrida de Madrid el 27 de enero de 1.811 (si el tiempo lo permitiere):

«Es tan loable la emulación en los hombres cuando tratan de adquirir por ella el favor del público,

que no hay uno que no lo aplauda, y por lo mismo, así como en otros casos se les debe disuadir de toda competencia, en este, lejos de hacerlo, se glorian todos de ver les existe el mismo honor a la mayor de las satisfacciones que disfruta que vive de servirles, esmerándose sobre manera por acreditarse y recibir sus repetidos aplausos; este es el primitivo interés de los que han de servir la función de este día, tan entusiasmados, y empeñados en ser cada uno el que merezca el primer lugar en la opinión pública, que ninguno cede al otro, y por lo mismo se ha dispuesto que todos tengan lugar de hacer su extraordinaria competencia, con el fin de que así no quede duda de los particularísimos esfuerzos y méritos de cada uno; esperando por este medio se verifiquen los deseos de los famosos competidores, dirigidos a que el premio recaiga en el que más agrade».

EL REY NUESTRO SEÑOR,

QUE DIOS GUARDE,

SE HA SERVIDO SEÑALAR

EL DIA 25 DE JUNIO DE 1853

PARA LA SEGUNDA CORRIDA REAL DE TOROS,

primera de las dos que S. M. ha concedido á la Villa de Madrid, para los fines prevenidos por su Real bondad.

MANDARA LA PLAZA EL SEÑOR D. DOMINGO MARIA BARRAFON, DEL CONCEJO DE S. M. en el Supremo de Castilla, Corregidor de esta M. H. Villa, etc., etc.

Los Toros serán de las Vacadas mas acreditadas de Castilla, Navarra, Mancha, Andalucía y Castilla la Nueva.

POR LA MAÑANA.

Picadores..... Juan Mario Castañón Juan Panto Francisco Garcia Francisco Sevilla Bernardo Botello Antonio Sanchez	Espadas..... Juan León Juan Juarez Manuel Lucas Blanco Francisco Montes Rafael Perez de Guzmán Francisco Espoleta
--	--

POR LA TARDE.

Picadores..... Julian Diaz Juan Martín Manuel Gonzalez Francisco Ormigo José Salento Luis Lopez	Espadas..... Luis Ruiz Roque Moraleda Manuel Romero José de los Santos Pedro Sanchez Juan Hualdego
--	---

á cuyo cargo están las correspondientes cuadrillas de Bandalleros

Por la tarde saldrán á quebrar rejonex, apadrinados de los Sres. Regidores D. Diego del Río y D. Juan Antonio Mendez, los Caballeros nombrados por Madrid D. Antonio Quintana y Revenga, D. José Toledano Sarmiento, y el Supernumerario D. Leandro Martínez de la Haza.

Por la mañana se empezará la corrida á las nueve y media, y por la tarde á las cinco.

Se advierte que se han de obsequiar todos los mandatos y prevenciones que constan de los bandos publicados



CLAUDICACIÓN Y CAÍDA EN EL TORO BRAVO.

Luis F. Barona Hernández.

La presencia de este habitual problema endémico de nuestros cosos taurinos, que provoca una lidia entrecortada, carente de rigor y lucimiento en todo su desarrollo, me ha decidido a realizar esta pequeña síntesis acerca de las distintas hipótesis y teorías que con mayor o menor acierto y rigor científico se han ido estableciendo.

Ya desde los años treinta comenzó a estudiarse este fenómeno por distintos especialistas (Castejón y Martínez de Arizala, Peralbo, González García, etc...). Ultimamente, tal vez como consecuencia de una mayor incidencia de este fenómeno, se han vuelto a plantear nuevas líneas de investigación más actualizadas.

No obstante no está de más recordar que durante toda la evolución histórica de la fiesta, siempre se han caído los toros, dando prueba fehaciente de ello multitud de grabados, reportajes gráficos, filmaciones, etc..., aunque eso sí, nunca con la asiduidad con la que últimamente se presenta.

La mayoría de los autores y teorizantes coinciden en que el origen más probable del incremento de la presencia de este fenómeno se encuentra entre los años 1936 a 1939, años en los que como consecuencia de la Guerra Civil, se produce una gran desorganización y pérdida de efectivos y ganaderías que impiden posteriormente que la fuerte demanda de espectáculos pudiese ser satisfecha, hecho que provocó una selección, en un principio, casi inexistente. Además habría que añadir a este hecho las posteriores exigencias de algunas figuras del toreo que provocan una mala selección en el tentadero más bien orientada a la bondad de la embestida que a la fuerza en sí de la res. Todo esto, junto a los factores que posteriormente iremos enumerando ha contribuido a agudizar la reiteración en la caída.

Podemos así pues calificar el fenómeno como un síndrome inherente al ganado de Raza de Lidia, en el

que no existe un cuadro lesional típico que permita identificar su origen, caracterizado por una sucesión de ataques intermitentes de ataxia con pérdida del equilibrio y posterior desplome del individuo, sin ausencia del conocimiento durante el proceso, y de los cuales se recupera para volver a reincidir sucesivamente en mayor o menor número de ocasiones en el desarrollo de la lidia. A todo esto además, hay que sumar la total y absoluta carencia previa a dicho instante (tanto en las dehesas como en los mismos chiqueros) de cualquier manifestación sintomatológica o signo aparente que pudiera evidenciarlos la existencia del mismo, hasta el mismo preciso momento de su aparición en el ruedo.

La clasificación del fenómeno como síndrome, se comprende con el estudio clínico y morfológico que permite descubrir que las causas de la claudicación y de la caída, son múltiples, variadas y en gran número de ocasiones actúan por adición y de forma sinérgica; potenciándose. Así, pues, no hay una única causa que justifique la enfermedad, y aunque unos pocos factores puedan ser considerados como causas efectivas de la misma, hay otra gran cantidad de ellos que pueden actuar como agentes predisponentes o estresantes, que provocan la aparición y que además pueden contribuir a agudizar el curso del proceso.

Como causas efectoras o predisponentes, podemos encontrar en los diversos estudios, distintas procedencias, orígenes y etiologías, que resumiremos en los siguientes apartados, cuyo orden no implica mayor o menor importancia o presentación del síndrome.

*Causas debidas al peculiar manejo del ganado bravo:

1. Pequeñas extensiones de terreno en las explotaciones que no permiten una buena gimnástica funcional (causa predisponente).

2 Traumatismos en el desarrollo del

manejo específico:

2a. Inmovilización forzada que repercute sobre los miembros del animal en prácticas como el herradero, vacunaciones, intervenciones quirúrgicas, etc...(causa predisponente).

2b. Tienta por acoso y derribo de hembras y machos que pueden provocar traumatismos más o menos graves sobre el tercio posterior del animal (causa predisponente).

2c. Embarcadero de ganado que conlleva un paso por mangas, portalones, corrales, etc...(causa predisponente).

2d. Transporte en cajones de estrecho tamaño que inmovilizan a la res durante recorridos, a veces, muy largos. (puede ser causa efectiva o predisponente).

2e. Inadecuado reposo del ganado una vez efectuado el transporte con la consiguiente repercusión sobre la lidia el propio cansancio, los golpes de calor en los meses de verano, y el propio estrés que éste proporciona. (puede ser causa efectiva o predisponente).

3- Traumatismos durante el desarrollo de la lidia:

En este apartado se ha desarrollado un estudio en base a unas premisas previas como fueron; la determinación de los distintos momentos de caída durante el desarrollo de la lidia, su relación con las distintas suertes que se ejecutaban, y los intervalos producidos entre caídas en relación al tipo de festejo (toros y novillos picados en un grupo, y novillos no picados y becerros en otro). De ellas se deduce que:

3a. Hay una gran influencia de la suerte de varas, número de puyazos, y planos anatómicos comprometidos por una incorrecta realización de la misma (colocación indebida, desprendida o trasera).

3b. Forma de lidiar, con recortes y choques bruscos contra burladeros, aunque prohibido por el actual reglamento en su artículo nº 73 párrafo 3º, es hábito normal y cotidiana-



no en la lidia.

Otras hipótesis sin fundamento práctico como el exceso de peso, la pertenencia a ganaderías de segunda menos cruzadas (consanguinidad), dejan cada día más posibilidades de mantenerse como tales.

4- Causas de origen genético:

Estas se deben a la existencia de un gen autosómico recesivo cuya herencia no está ligada al sexo, y que necesita para su manifestación de los factores estresantes que concurren en la lidia.

Además hay que tener en cuenta, que la existencia en la res de este gen en su genotipo (cc) no produce necesariamente la caída de la misma en un 100% de los casos como sería de esperar; ya que solamente lo hace en un 85% de los casos; el 15% restantes, por diversas circunstancias, no produce la caída.

De aquí se infiere la existencia de causas predisponentes o concausas que coadyuvan a la principal para que el ciclo se complete y la caída se produzca.

5- Causas de origen nutricional:

5a. Fincas en cuyos terrenos hay carencias de algunos principios básicos necesarios para proporcionar una alimentación equilibrada cuantitativa y cualitativamente.

5b. El peculiar cultivo actual en el que las especies vegetales se encuentran sometidas a tratamientos con plaguicidas que, indirectamente a través del forraje, ingresan en la economía de la res, y cuyo poder acumulativo provoca lesiones permanentes en los distintos órganos y articulaciones, que pueden ser causa predisponente o efectiva del síndrome.

5c. Empleo de piensos compuestos en los que podemos encontrar mayor o menor proporción aditivos hormonal (estrógenos y anabolizantes que provocan atrofia testicular), plaguicidas, arsenicales, antibióticos, tranquilizantes para provocar un engorde rápido, etc..., y que en unos casos son adicionados conscientemen-

te, mientras que en otros son consecuencia de contaminaciones en origen, no imputables al ganadero.

5d. Aporte y carencia irracional desequilibrada en la dieta de Calcio y Fósforo en los distintos estadios de la cría.

En los estadios iniciales hay una atención inadecuada a la cría. La propia vaca brava sufre el estrés de las carencias, provocándole una desmineralización que repercute en su producto, dando becerros por de-

bajo de sus posibilidades.

Realizando un estudio del Calcio y Fósforo, encontramos en los distintos estadios que:

En vacas: desmineralización por deficiente aporte, ya comentado.

En añejos: Importante carencia de Calcio y Fósforo que repercuten en una hipoteca de su desarrollo físico, proporcionando una incorrecta y retrasada osificación, así como una deficiente formación de los ligamentos.



Foto: Sara Pink



En erales: Débil carencia de Calcio y Fósforo con un nivel correcto.

En uteros y cuatreños: Aquí la alimentación se cuida mucho mas (nos encontramos ante una fecha próxima de venta) los niveles de Calcio y Fósforo son correctos.

Así, pues, podemos deducir que durante todo el desarrollo nos encontramos con estados de hiponutrición, seguido de un engorde no progresivo de la res, así como con deficiencias vitamínico-minerales (las mas importantes de Calcio y Fósforo), y que estas repercuten en una osificación incorrecta y algo retrasada, que aún no es totalmente completa a los cuatro años, siendo esta mucho mejor a los cinco años.

6.-Causas Infecto-parasitarias:

A. Parasitarias:

a1.Protozoariosis;

- Hemáticas: (Babesias, Piroplasmas, Anaplasmas) en su período subclínico o en el de convalecencia provocan una menor oxigenación sanguínea con diversos grados de anoxia en hígado, cerebro, y musculatura en general, lo que repercute en un cese de la embestida o en la caída por agotamiento, con una recuperación muy lenta (de mayor incidencia en ganaderías pacenses y andaluzas).

- Musculares: (Sarcosporidiosis) este coccidio que forma quistes directamente en la fibra muscular, provoca una peor motilidad del aparato locomotor pudiendo llegar a la caída en infestaciones masivas.

a2.Cestodiasis: Lo importante son sus formas larvianas Cisticercos y Equinococcus, fundamentalmente esta última, que suele causar problemas en su localización pulmonar y reducción del metabolismo, del glucógeno y por tanto el agotamiento con caída.

a3.Trematodiasis: Fasciolosis y Dicroceliosis, por su localización hepática, su alimentación hemática y su acción mecánica e irritativa en el órgano parasitado.

Esquistosomiasis; determina serios problemas intestinales y vesicales, por la localización de sus huevos, y también en multitud de vasos sanguíneos abdominales y de extremidades, en cuyas paredes se sitúan los adultos, ocasionando -a neurisma estrechamientos, obstrucciones, e incluso trombos.

a4.Nematodosis: Intestinales (Ostertagias, Chabertias, Cooperias, Bunostomos) provocan una acción expoliadora. Pulmonares: o Dictiocaulosis (D. viviparus), son especialmente importantes en reses jóvenes, disminuyen la capacidad respiratoria (becerradas y novilladas sin picar). Thelaziosis; localización conjuntival e intraocular, provocan fotofobia y visión borrosa (mayoría de las devoluciones por «ciegos»).

a5.Artrópodos: fases larvianas de Hipoderma bovis que en sus desplazamientos puede localizarse en médula y orificios vertebrales, ocasionando presión mecánica e irritativa sobre los nervios, dificultando los movimientos y desplazamientos de la res. Su incidencia es poco significativa.

B. Infecciosas:

b1.Enfermedades Bacterianas:

*-Brucelosis:principales problemas que causa: Orquitis, provocando un mayor o menor dolor provocado por la carrera. - Espondilosis y Artritis; no es frecuente un reumatismo brucelar en articulaciones de extremidades e intervertebrales.

*- Tuberculosis: Las lesiones pueden afectar a todos los órganos y sistemas. Es causa determinante y predisponente de multitud de fallos orgánicos y claudicaciones, así como del cansancio y agotamiento de los toros a partir de la primera vara.

*- Panadizos infecciosos: Ocasionado por una flora polimicrobiana (Actinobacilos, Estafilococos, Corinebacterias, Colis, Proteus, etc...) con motivo de lesiones traumáticas (pinchazos, arañazos en

alambradas, chinarras inter digitales, etc...) o como consecuencia de lesiones degenerativas podales crónicas de Fiebre Aftosa (en estos casos si las lesiones son muy evidentes las reses son desechadas en el reconocimiento previo, pero en los casos de pequeña manifestación inflamatoria, esta no se manifiesta hasta la salida al ruedo, en los primeros lances con el capote)

b2. Enfermedades Víricas:

*- Fiebre Aftosa; secuelas de una glosopeda sobre la pezuña (oquedades, grietas, crecimiento anormal, desprendimiento de la pezuña, etc...). Secuelas cardíacas de anterior padecimiento de fiebre aftosa, que al provocar degeneración hialina en el músculo miocárdico, pueden provocar una caída fulminante por fallo cardíaco.

*- Fiebre Reumática; de etiología no muy clara pero con una incidencia en el reumatismo carpiano y tarsiano clara, y con un factor climático predisponente como son los inviernos particularmente duros. Se producen microlesiones en los cartílagos articulares que provocan dolor y caída al ser forzadas las mismas con quiebrós, recortes bruscos o doblonazos con el capote o la muleta.

b3. Rickettsiosis: Provoca Queratoconjuntivitis, causando las denominadas «nubes» (opacidades de la córnea con sus consecuentes problemas de visión), y ese característico «trote de gallo» o «esparaván de aspeo» con gran elevación de las extremidades.

7. Causas por comisión de fraudes:

7a Inmovilización forzada para la práctica del afeitado que puede provocar traumatismos y un elevado grado de estrés en la res.

7b Administración de drogas, bien sea para el transporte del ganado o intencionadamente antes de la lidia.

7c Provocación de traumatismos por contusión en la región dorsolumbar en el interior del chiquero anteriormente a su lidia.



«MANOLETE». LA PELÍCULA.

Juan José Fernández Palomo.

En noviembre de 1.981 muere, a la edad de 92 años, el cineasta francés Abel Gance. Baste decir que fue el autor de una de las cumbres en la Historia del Cine: «Napoleón», grandilocuente y megalómano biopic del Emperador.

Debió ser la personalidad de Gance una de esas fascinantes estelas de este siglo XX-cambalache, un juicio culto, relacionado con figuras de la talla de Chagall o Apollinaire en su juventud, decantando más tarde por ese arte-industria tan nuevo y espectacular como su tiempo. Las enciclopedias lo sitúan en la llamada «segunda vanguardia» del cine francés junto a Dreyer y René Clair.

La obra de Gance implicaba un debate entre el arte cinematográfico y la cultura popular. Sus puntos de referencia están en Griffith y Eisenstein por trasladar un interés político tras ese navegar consciente entre populismo y vanguardia. Tenía una creencia radical, dinámica, casi mística en el poder del cine, más allá de su propia -y aún corta- historia. Era una especie de populista anti-burgués, no un materialista. Bajo su vitalista punto de vista el cine era «una llama en las sombras», «un puente de sueños tendido desde una época a otra».

El judío Gance atraviesa los Pirineos con un guía huyendo del avance nazi. Su nombre está en las listas de la Gestapo. Aquí se instala con sus proyectos, pero, tras la Guerra, los productores se muestran cautos frente a un cine de difícil taquilla -como siempre, supongo-.

Consigue trabajar rodando corridas para noticieros. Es entonces cuando empieza a tener contacto con la Fiesta y descubre ese lirismo trágico que tanto fascinó a los intelectuales extranjeros, el encuentro limítrofe entre la vida y la muerte, el arte y el riesgo confundidos.

Cuentan que un día conoció a Manolete y le preguntó: «Si usted tuviese un gran amor y ese amor le exigiese abandonar el toreo, ¿lo haría

usted?» Y Manolete, tras reflexionar unos instantes contestó: «No abandonaría el toreo jamás». Gance escribe en sus memorias: «Impulsado por la enorme fuerza interior de aquel hombre comencé a trabajar.»

Rodaría unas dos semanas en el estudio, allí se recrea una esquina de una plaza de toros (tal vez Ronda, según unos, tal vez Montilla del Palancar, según otros), se ruedan escenas con Manolete, Isabel de Pomés y extras en la barrera. Gance conservaba, además, kilómetros de celuloide sobre corridas de Manolete. Pero llegaron los problemas económicos, a pesar de la figura de Manolete y su -única, creo- inclusión como actor. Gance vuelve a Francia, pero sigue pensando en el proyecto y tardaría muchos años en desengañarse.

Sólo se conservan unos ocho minutos, diez planos de un copión donde figuran las claquetas de identificación. Dos intensos minutos de un primer plano de Manolete casi sin pestañear, con un foco dirigido a los ojos, un juego de luces y sombras de herencia expresionista y un decorado casi inexistente. Destaca el uso del pictógrafo, objetivo que permitía un

primer plano de Manolete y la presencia de su hermana Soledad (Isabel de Pomés) a unos diez metros detrás.

Ocho minutos de lo que pudo ser y no fue que fueron exhibidos restaurados en la edición del Festival de San Sebastián de 1.963.

En la Filmoteca de Andalucía se conserva una copia en vídeo a disposición de cualquier aficionado que se precie. Un lujo.

Esta es la ficha técnica de la inexistente película que nos presentó a Manolete como actor dramático y que supuso el acercamiento a la Fiesta del pulso genial de un cineasta irreplicable:

«Manolete». España, 1.944.

Productor: J.A. Montesinos.

Director: Abel Gance.

Diálogos: Eduardo Marquina.

Fotografía: Enrique Guerner. André Costey.

Intérpretes: Manolete, Isabel de Pomés, Sylvie Gance, José García Nieto, Félix de Pomés, Juan Calvo, Manuel Requena, Luciano Díaz.

Filmada en Madrid, diciembre de 1.944



Fotograma de «Manolete» de Abel Gance.



CARGAR LA SUERTE (II).

Agustín Jurado Sánchez

En el anterior artículo sobre el tema, aludía a las antiguas definiciones o concepciones de algunos términos que componen el rico vocabulario taurino y que, en algunos casos, poco tienen que ver con lo que hoy en día entendemos. Así comentábamos el origen de temas tales como «cargar la suerte», «toreo natural y contrario», «toreo al revés», etc... Quizás este trabajo no quedara del todo rematado si no comentáramos lo que hoy piensan los críticos sobre este peliagudo tema de «cargar la suerte».

Haciendo un pequeño repaso, recordaremos que para los antiguos revisteros, «cargar la suerte» no era otra cosa que llegar al clímax de un lance, a su profundidad máxima, según José Alameda. Y anteriormente, para Pepe-Hillo, consistía en «...aquella acción que hace el Diestro con la capa, quando sin menear los pies, tuerce el cuerpo de perfil hacia fuera, y alarga los brazos quanto pueda.» Por lo tanto, ya vemos que desde José Delgado hasta el estudio de los revisteros que hace José Alameda, ha variado su concepción.

Y actualmente, ¿cómo se encuentra el tema? Estuvo muy en boga durante los años 40 y 50, pero las opiniones pudiéramos fundirlas principalmente en dos. Por un lado los llamados a sí mismos «puristas», que enarbolan la bandera del clasicismo de Domingo Ortega y la pluma de Gregorio Corrochano; por otro lado pudiéramos hallar a Manolete y la difícil «simplicidad» de su tauromaquia.

El 29 de mayo de 1.950, Domingo Ortega, dió una conferencia para el Ateneo de Madrid, en la que expuso claramente su teoría: «A mi modo de ver, estos términos clásicos -parar, templar y mandar- debieran completarse de esta forma: Parar, templar, cargar y mandar; pues, posiblemente, si la palabra cargar hubiese ido unida a las otras tres desde el momento en que nacieron como normas, no se hubiese desviado tanto

el toreo. Claro que también creo que el autor de esta fórmula no pensó que fuese necesaria porque debía saber muy bien que sin cargar la suerte no se puede mandar, y, por lo tanto, en este término iban incluidas las dos.»

Por su parte, Gregorio Corrochano se pregunta si se puede torear sin cargar la suerte, y contesta a esta cuestión de la siguiente manera: «Aparentemente sí, en puridad, no. Torear es mandar en el toro, hacer lo que se quiera del toro, tener el toreo en la mano; si no se manda en el toro no torea el torero, el que torea es el toro. Y no se puede mandar al toro si no se carga la suerte.» Con lo que intenta demostrar que por ejemplo Manolete no mandaba en sus faenas. Gran error, porque no hay toro que se toree sólo, esto no tiene vuelta de hoja.

Manolete establece otro principio en el que basa su teoría para el pase natural, y dice: «La pierna izquierda tiene que quedarse completamente inmóvil, y cuando el pase llega a su terminación, es entonces cuando hay que girar con la pierna derecha hasta quedar en posición de darle el siguiente muletazo en el mismo terreno en que se inició el primero, y así sucesivamente...». Y luego añade: «Todo eso que se dice de cargar la suerte en el natural, viene a ser lo que cargar la suerte en las otras fases del toreo. Eso es simplemente una ventaja para el torero, puesto que se desvía más fácilmente el camino que trae el toro. Cargar la suerte, yo lo creo así, es tan sólo una ventaja.»

Ya tenemos, pues, las dos teorías expuestas, y posiblemente, por radicales, sean incompletas. Guillermo Sureda en su magnífico libro: «Tauromagia» lo mantiene así. Es una osadía decir que sin cargar la suerte no se puede mandar como sostienen Domingo Ortega y Gregorio Corrochano, ya que de no ser así no mandaría nadie, puesto que cada vez se carga menos la suerte. Y como el mismo Sureda afirma, Paco Camino

cuando mejor torea era con el compás abierto, pero sin cargar la suerte. Este autor, antiguo acérrimo manoleteísta en su juventud, hasta la muerte del «Monstruo» sostiene que: «Cargar la suerte, sí; pero levemente.» Puede que esta sea la postura más acertada.

En lo que tanto Corrochano como el maestro de Boróx se equivocan de medio a medio, es en aseverar que no puede existir toreo sin cargar la suerte. Eso es una gran falsedad. Es como negar que Manolete, Chicuelo, o tantos otros toreros que han basado su tauromaquia más en su arte que en su poderío, no hubiesen toreado. La prueba la tenemos en el torero más «largo» que haya existido posiblemente, Manolete, que le hizo faena al 92% de los toros que lidió, así, sus detractores podrán decir que no lidiaba, que no cargaba la suerte o cualquier otra cosa, pero los datos están ahí, palpables, sus estadísticas, y el hecho de que el público nunca se cansase de ver siempre esa misma faena monótona, pero espeluznante, que repetía una y otra vez en todas las plazas y con todos los toros.

Tampoco es cuestión, a estas alturas, de hacer apología de Manolete; además de que su tauromaquia también presentaba errores y era algo incompleta; y posiblemente cargando un poco la suerte cuando el toro ya ha iniciado la carrera se le someta más en el semicírculo que ha de describir, rematando atrás de la cadera.

De todas formas, nuestras teorías académicas del toreo no son sino eso, concepciones que se tienen del lance y que en muchos casos bien poco tienen que ver con la realidad. Lo que en verdad tiene valor es aquello que el torero hace en el albero y trasciende al público; y para demostrarles a los críticos que muchas veces no analizan lo que el público siente es elocuente esta anécdota: En un hotel de Hispanoamérica, está Domingo Ortega hablando de toros con varios aficionados. Y dice: «A los toros hay



que doblarlos al inicio de la faena de muleta». En esto Manolete baja de la habitación y se une a la tertulia. Ortega repite la frase, tal vez para que Manolete la oiga. Y Manolete, claro está, la oye, pero hace como si no la hubiera oído. Ortega vuelve a la car-

ga, y pregunta directamente a Manolete: «¿Qué opinas tú, Manolo?» Y Manolete contesta entre guasón por dentro y serio por fuera: «*Que mientras usted se dobla con el toro, yo le he dado ya seis naturales.*» Es la diferente comprensión de dos toreros, uno

ve al toro como enemigo a someter y otro lo ve como amigo. Y en cuanto a sus diferentes tauromaquias, la de poder, cargazón, sometimiento, ortodoxia y academicista, y la otra desprovista de ventaja alguna, el «Toreo en esencia».





FACCIONES Y TOROS: EL MILAGRO DE FÁTIMA, O... ¡OLE MI CURRO!

Marco Legemaate. Antropólogo

I. Tres meses y medio he estado en Córdoba. Tres meses y medio me he ocupado de las corridas de toros. He estado en el campo, en las ganaderías y he hablado con novilleros y toreros, y por supuesto he visto muchas corridas. Se me encontraba frecuentemente en conferencias, presentaciones de trofeos y exposiciones, y en los bares. En los bares, tabernas y bodegas donde la mayoría de las conversaciones van sobre los toros. Incluso en Priego me topé con conocidos. En una palabra, puedo decir que me he sumergido en «El Mundo Taurino».

Hasta que en la Feria de Mayo algo importante ocurre. El miércoles 27 de Mayo Chiquilín toma la alternativa. Un día memorable, a pesar de los problemas que el ganado provoca el día anterior. Vimos naturalmente la buena actuación del nuevo torero cordobés, una faena impresionante que incluía, entre otras, los típicos estatuarios de Chiquilín y algunas bonitas manoletinas. Pero ese día ocurrió mucho más, con Curro Romero.

Han pasado ya algunos meses, así que llamaré a la memoria algunos hechos. Bajo estas líneas un fragmento del diario que escribí mientras que estaba haciendo mi investigación en Córdoba. Acabo de presentar al fenómeno Curro Romero y continúo con un reportaje de la mencionada corrida:

«Y hoy, el 27 de Mayo, Curro nos ha obsequiado, según muchos aficionados cordobeses, con una faena fenomenal. Uno o algunos pases de capote, un par de naturales y un derecho ayudado. (Nada especial, fue mi comentario, eso lo puede hacer, y lo hace, cualquier torero en su faena. Además, Curro mató como siempre: mal.)

Un incidente sucedió también durante este memorable primer toro [...], debido a un espectador muy insatisfecho.

Curro acababa de empezar,

pero evidentemente tan contento con su lote, que ya despedía a sus alternos - él quería este toro para él solo: eso ya promete - cuando un hombre tiró una almohadilla desde el primer balcón. Cosa habitual con Curro, aunque normalmente suele ocurrir cuando está claro que no ha hecho nada, es decir, después de la corrida. Toda la plaza empezó a protestar: ¡Fuera, fuera! (Más tarde me enteré que ese hombre fue llevado por la policía. Lo que pasó con él, una multa o una prohibición de entrar en la plaza, eso no lo sé.)»

No importa aquí el incidente con la almohadilla, aunque sea bastante característico hablando de Curro Romero, sino el memorable trabajo que Curro, según los cordobeses, había presentado. Parece claro que yo, desde luego, no estaba muy impresionado con esta faena - que se me entienda bien: yo tengo mucho respeto por cualquier hombre que se ponga delante de un toro bravo. Y tengo que admitir que Curro no es un pegapases que hace su trabajo sin transmitir emociones, no, eso no. Pero los sentimientos de amigos y conocidos al acabar esta corrida, esos no los podía apoyar (con respecto a Curro; Chiquilín: fantástico).

Y qué mayor asombro cuando dos días después leo en el periódico:

Palabras de un aficionado] «Si hasta Curro ha estado más torero que nunca.»

Vale. He visto muchas veces a Curro (bueno, sólo desde hace tres años, porque antes no me había picado el gusanillo del toreo), y a pesar de sus triunfos como novillero en los años 50 en Las Ventas, yo no lo he visto triunfar, aparte de una verónica en Ecija el 19 de Marzo de 1992. O sea, las palabras arriba mencionadas las defiende. Pero, la historia continúa.

«No le faltaba razón, porque las esencias que el Faraón destiló por la tarde hicieron de pócima mila-

grosa y, por una vez y sin que sirva de precedente, la plaza hizo culto al currismo. J.C.C., joven aficionado, iba más lejos: «Se ha desvelado el secreto de Fátima: la conversión de Córdoba al currismo». Cerca de él, Marco Legemaate, un antropólogo holandés que lleva tres meses en Córdoba preparando su tesis doctoral sobre toros, almacena en su memoria todo lo que ve y oye, sin alcanzar a entender lo del maestro de Camas. (ambos en Córdoba, 29 de Mayo de 1992: 5)».

Dos preguntas se introducían lentamente dentro de mí. Una: qué es lo que me he perdido de la actuación de Curro Romero que hubiera desvelado el secreto del milagro de Fátima. Y dos: Suponiendo que no me he perdido tanto, por qué insisten algunos cordobeses a mi alrededor. Curristas conversos, en que sí que me he perdido algo.

II. Una salida de este barullo nos la ofrece uno de los fundadores de la antropología política, el 'funcionalista-estructural' Evans-Pritchard, en su monografía sobre un pueblo al curso superior del Nilo. En busca de la estructura de la sociedad de este pueblo semi-nómada, llamado Nuer, tropezó con la pregunta de cómo era posible que estas 200 000 personas combativas, sin estructura política propiamente dicha, pudieran convivir armoniosamente. Una indicación en esta paradoja la forma la organización parentesca y patrilinearia de los Nuer, en la que grupos diferentes (facciones) conviven, cada uno con sus propios normas y valores. El modelo explicativo de Evans-Pritchard nos expone que el orden social se mantiene por el sistema de 'oposición complementaria'. Parientes cercanos, en caso de conflictos con parientes lejanos, tomarán partido por sí mismos, mientras que estos dos grupos se unirán en caso de conflictos con otras relaciones considerados más lejanos por esta rama patrilinearia. Estas tribus rivales pueden, no obstante, for-



mar un frente si se trata de amenazas de personas ajenas al asunto.

El orden se mantiene entonces por el hecho continuo de contradicción y cooperación entre las mismas personas en situaciones diferentes; lo que por una parte es un conflicto, desaparece por otra, gracias a la colaboración - es esto todo según la dominante ideología de descendencia patrilinearia. (Bax, s.a.: 6).

Pero ¿qué tiene la estructura política de este pueblo del Nilo de los años treinta que ver con el fenómeno Curro Romero de 1992, o con El Mundo Taurino en sí? (De ninguna forma tiene que ver con la observación de Alexandre Dumas: «Africa empieza al otro lado de Los Pirineos».)

Durante mi estancia en Córdoba recibí un artículo de Mart Bax, mi catedrático en Holanda, sobre el lugar que ocupan los conceptos 'toros', 'España' y 'Europa' en la España de hoy. La escritora Carrie Douglas nos expone, que, debido al proceso de europeización de España, las corridas de toros se ven menos negativas en comparación con el periodo de antes de la

entrada de España en el CEE en 1985. Ya desde el siglo XVIII se ha visto a 'los toros' como a un concepto antieuropeo, en el que los otros 'criterios culturales', 'España' y 'Europa', adquieren otro significado, no solamente geográfico, sino también cultural. Ambos aportan unas particulares forma y calidad de vida. Y muy pronto se ve a 'los toros' como inherente al criterio 'España', y opuesto a 'Europa'. Los seguidores de esta última categoría, que en el tiempo de la Ilustración ya se le calificaba de positiva, asociaban a 'los toros' con términos 'bárbaro' y 'primitivo'. Douglas nos señala que, una vez alcanzada esta posición, tan solicitada por muchos, de España dentro de Europa, el significado de 'España' y sus 'toros' cambia:

«Recientemente, sin embargo, así como la categoría 'España' para algunos ha pasado de ser 'una contradicción a Europa' a ser 'Europa con algo más de calidad', también han cambiado la actitud frente a los toros. (Douglas, 1992: 69).»

'España' constituye un enriquecimiento para 'Europa', y 'the Spanish way of life', con su 'irracionalidad' no siempre valorada negativamente, aporta un contrapeso importante a la Europa 'racional'.

III. Curro Romero hizo una gran faena. Estuvo magistral, con un temple de pases inigualable. No había sitio para 'racionalidad', sólo para cabilación y euforia. Y todo esto el día de la alternativa de Chiquilín, torero del pueblo de Córdoba. Así se puede calificar el trabajo de Curro de ese día 27 de Mayo. Eso me lo hubiese podido perder.

Pero existen más factores que juegan un papel. Curro Romero, maestro de Camas, es un torero de Sevilla, se le asocia especialmente con esta ciudad, y da la casualidad que hay una especie de competencia y envidia entre Sevilla y Córdoba. A Sevilla se le conoce, entre otras cosas, por su escuela de torero, de estilo más

exhuberante que escuela rondeña, mientras que a Córdoba no se le conoce por su estilo. A Sevilla se la califica de orgullosa por los austeros senequistas de Córdoba, y eso que la gloria de Sevilla, cantada en sus sevillanas, desde el siglo XVIII se ha perdido más que ganado. Y recientemente Sevilla ha sabido de nuevo llamar la atención (y el dinero gordo) con la EXPO'92 - las cadenas nacionales de televisión llenaban las casas, muy al pesar de mis informantes, muchas veces al día, con información sobre la Exposición Mundial en la capital de Andalucía. Y esto no es todo, si es que tengo que creer a los cordobeses, y eso que Córdoba ha sido durante siglos un bastión cultural; ya en tiempos de los Moros por ejemplo, era Córdoba (junto con Toledo y Granada) una de las ciudades más poderosas de Europa.

También en el torero existe esta envidia. Curro Romero podría ser uno de los mejores toreros del momento, aunque hace ya años que ha hecho poco o nada. No eran muchas las expectativas con respecto a Curro antes de la corrida del 27 de Mayo - durante mi estancia en Andalucía he oído bastantes chistes sobre el torero sevillano y de cómo sus propios aficionados lo tratan; también había en aquel tiempo un anuncio en la televisión sobre invernaderos impermeables que podrían proteger a un torero, muy parecido a Curro Romero, de la lluvia de las almohadillas y tomates que sus actuaciones provocan. Pocos fueron los que entendieron entonces cuando se dió a conocer que Curro actuaría como padrino de la alternativa de Chiquilín, teniendo como testigo a Julio Aparicio - o es que Chiquilín, como torero 'con huevos', pudiera destacarse fácilmente contra estos dos toreros 'de arte'.

La pregunta de si la envidia ha jugado un papel en la apreciación para con Curro ya me había venido a la mente durante mi investigación:

«¿O es que los cordobeses

Visto desde un esquema se puede ver el mecanismo de la "oposición complementaria" de la siguiente forma:

A1	B	X
A2		
C		

Las tensiones entre A1 y A2 pueden desaparecer en el momento que A se una en un conflicto contra B. Estos juntos pueden también formar un centro contra C en caso de amenaza. Este grupo de parientes podría a continuación unirse al instante, cuando X constituye un enemigo común.



han visto algo, algo de Curro, de que la gran rival Sevilla ha tenido que carecer durante años? ¿Es la rivalidad entre ambas ciudades la causa del tercer milagro de Fátima? Curro es pues el único torero con fama - así lo dicen los sevillanos, olvidándose así del gigante Emilio Muñoz - que tiene la ciudad. Y, así cuenta la historia, Curro era antes también un torero con triunfos: de novillero lo han sacado ocho veces por la puerta grande de Las Ventas, un éxito respetable.

Los días después del memorable 27 de Mayo he oído decir a muchos aficionados, entre otros también finitistas: «Nosotros, los cordobeses, hemos visto algo de Curro Romero, que los sevillanos han tenido que perderse durante quince años.».

Aficionados de ambos partidos, de Finito de Córdoba y de Chiquilín, estaban de acuerdo con eso. Eso se lo han perdido los sevillanos, y ellos, precisamente en la abandonada Feria de Córdoba, han visto lucir a Curro.

Esto llama la atención, ya que normalmente los aficionados de Chiquilín y de Finito no están tan de acuerdo. El valor de uno se ve como carencia de destreza por el otro partido, mientras que el arte de Finito se ve como escasez de valentía. Chiquilín, torero del barrio de Santa Marina - de donde también fue Manolete - tiene que arreglárselas con menos ayudas financieras que su competidor Finito, que vive en una hacienda a las afueras de la capital y al que se le culpa de haber podido hacer su carrera gracias al dinero... Es decir, acusaciones por todas partes.

Frente a ajenos a esto, y en un principio también frente a mí, se defiende a los dos toreros. Los dos vienen de Córdoba, y eso es lo que importa. Las diferencias de pareceres pierden entonces importancia.

El hacer un frente contra otros, el apreciar la faena de Curro Romero sólo porque los sevillanos no lo han visto, esto cabe muy bien en el

esquema de Evans-Pritchard. La oposición complementaria se reconoce en las siguientes 'dicotomías dinámicas':

1. Finito contra Chiquilín
2. Córdoba contra Sevilla
3. Andalucía contra el resto de España
4. España contra Europa

Y visto desde el esquema la figura nº1 sería así:

Finito	Sevilla	Europa
Chiquilín		
resto de España		

Normalmente se divide a los aficionados cordobeses en dos grupos: seguidores de Finito y los de Chiquilín.

Uno representa el dinero y el prestigio de los supuestos 'yuppies' aficionados, además, no se debe de olvidar que el 'arte' que posee Finito se reconoce también, e incluso se admira, por los 'no Finitistas'. El otro es el torero del pueblo, torero del barrio de Manolete, un hijo puro de Córdoba, famoso por su valor y por otros a veces tachado por su falta de destreza.

La rivalidad contra Sevilla podría ser una de las explicaciones para los elogios a Curro. Esto se ve mucho más claro después de la observación de que «Sevilla ha tenido que perderselo».

Con respecto al resto de España, o sea Madrid y muchas veces Barcelona, he oído varios testimonios en los que la superioridad de estos 'nordicos' sale claramente en contra del sur andaluz. Sugestiones ofensivas como la de que en Andalucía ya empieza Africa, caen muy mal a los



Dibujo: Ruso



andaluces. Si hablamos de toros, podemos poner el ejemplo de la dominante Feria de Madrid.

Europa es, lo que ya nos afirma Carrie Douglas, para muchos españoles un símbolo de racionalidad. Las corridas de toros, ya se estimen positiva o negativamente, pertenecen a España y representan un extra irracional y místico a una Europa de la que España forma parte.

Durante uno de los muchos diálogos en el bar-restaurant Alegría me ví confrontado con mi propio estado de extranjería. Un aficionado ya mayor, seguidor de Chiquilín, después de elogiar mi interés en ese mundo maravilloso de las corridas de toros y de haber gastado mucho tiempo intentando explicarme toda clase de asuntos en este tema, acabó (dando en el blanco en cuanto se refiere a la afición) señalando a mi corazón: «Allí está, no se puede adquirir ni enseñar, uno nace con ello.»

Epílogo

El domingo 4 de octubre, pasado ya mucha tiempo de mi vuelta a esta Holanda fría, abrí las páginas de El País. En la página 32, la de los Espectáculos, me topo con una fotografía muy asombrosa. Curro Romero, en el suelo enfrente de un buen toro, con una expresión que he visto un par de veces. Con un pie descalzo y una mano como queriendo hechizar al toro; ¿Qué ha hecho Curro ahora? ¿Demasiado entusiasmo? ¿Una valentía impávida?

Según Joaquín Vidal, el cronista muy crítico de El País, lo ha hecho todo:

Eso es torear. Tres minutos después de iniciada su faena al cuarto toro, Curro Romero ya había hecho todo el toreo. Tres minutos después de iniciada su faena, ya había dado más variedad de pases que cuantos se hayan podido ver en la temporada. Y eso, precisamente eso, es torear. (Joaquín Vidal in El País, 4-10-1992: 32) A la cabeza del artículo: ¡Ese Curro...!

Bibliografía

Bax, Mart Politieke Antropologie in Vogelvlucht. (manuscript). Amsterdam: Vrije s.a. Universiteit
Blasco, José Luis. Juerga, huelga y juerga. En: Córdoba. 29 de Mayo 1992. Pag.5 1992

Córdoba, José Luis de. Toreros cordobeses no nacidos en Córdoba. En: Córdoba, 10 de Mayo 1992. 1992 Pag.45

Douglas, Carrie B.»Europe», «Spain» and the Bulls. En: Journal of

Mediterranean Studies. 1992 Vol.2, Nº1. Pag.69-70

Evans-Pritchard, E.E. The Nuer. Oxford: Clarendon Press 1940

Vidal, Joaquín ¡Ese Curro...! En: El País. 4 de Octubre 1992. Pag.32 1992

Con todas las gracias a María Dolores Agulló Casado que me ayudó con la traducción al español, y a Juan Carlos Cabrera. El y Curro Romero me han dado motivo para escribir este artículo.



Dibujo: Ruso



RECETAS DE COCINA CON CARNE DE TORO.

Por Chico Medina.

CRIADILLAS DE TORO.

INGREDIENTES PARA 6 PERSONAS:

- 1 Kilo de Criadillas.
- 1 Cabeza de ajos.
- 1 Ramita de Perejil.
- 1/2 Litro de aceite.
- 100 Gramos de harina.
- 250 Gramos de pan rallado.
- 1 Copa de vino blanco.

ELABORACION:

Se le quita el pellejo a las criadillas, se cortan en rodajas como si fueran patatas a lo pobre, una vez cortadas se pelan los ajos y se cortan muy finitos junto al perejil, se aliñan con el ajo, el perejil y el vino, durante unas dos horas aproximadamente. Luego se pasan por la harina, huevo y pan rallado y después se frien. Se pueden servir con mahones o salsa de tomate.



MOLLEJAS DE TORO A LA ALMENDRA.

INGREDIENTES PARA CUATRO PERSONAS:

- 1 Kilo de mollejas de toro.
- 2 Cebollas.
- 2 Hojas de laurel.
- 10 Granos de pimienta en grano.
- 2 Zanahorias.
- 100 Gramos de almendras peladas y tostadas.
- 1/4 Litro de vino oloroso.

ELABORACION:

Se ponen las mollejas a cocer con las cebollas, laurel y la pimienta, una vez cocidas se ponen a enfriar y se cortan a dados. Aparte se pone una cebolla a freír, cuando esté dorada se le agrega el vino oloroso y se le echa el caldo que resulta de cocer las mollejas. Se le agregan las almendras picadas, sal, una poquita de pi-

mienta blanca y cuecen durante cinco minutos más. Se ponen en una cazuela de barro.



LAGARTILLO DE TORO MECHADO.

INGREDIENTES PARA 6 PERSONAS:

- 1 Lagartillo de toro.
- 1/4 Kilo de jamón serrano.
- 1 Cabeza de ajos.
- 50 Gramos de harina.
- 2 Cebollas.
- 2 Zanahorias.
- 2 Tomates.
- 1 Copa de coñac.
- 1/4 Litro de vino blanco.

ELABORACION:

Se echa el lagartillo con el jamón serrano cortado a tiras. Una vez mechado se pone en harina y se saltea en aceite. Una vez frito se pone en una bandeja de horno y se le agregan los ajos, la cebolla, las zanahorias y los tomates y se mete en el horno. Cuando se vea que la breza se está dorando se le echa el coñac, el vino y se deja cocer durante 10 minutos; después se cubre de agua hasta que se ponga tierno. Para ver si está tierno se introduce en la carne una aguja. Luego se saca el lagartillo para que se enfríe y poder cortarlo y aparte se pasa por un pasapurés toda la salsa que ha soltado. El lagartillo se pone otra vez a hervir para terminarla de sazonar.



ALCACHOFAS CON BABILLA DE TORO.

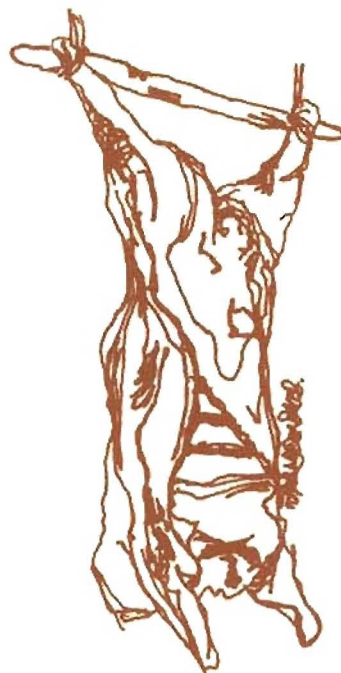
INGREDIENTES PARA 6 PERSONAS:

- 1 Kilo de babilla de toro.
- 1/2 Kilo de alcachofas.
- 100 Gramos de harina.
- 3 Limones.

- 1/2 Litro de vino blanco.
- 1 Cabeza de ajos.
- 1 Cebolla.
- 1 Rama de hierbabuena.
- La mitad de 1/4 litro de aceite.

ELABORACION:

Se limpian las alcachofas con un cuchillo de acero inoxidable y se van juntando con limón, se echan en agua con harina y limón exprimido para blanquearlas y se ponen a cocer. Una vez tiernas se enfrían y escurren. La noche de antes se pone la babilla a macerar con el ajo triturado y el vino blanco. Al día siguiente se pone en el horno hasta que esté tierna, una vez tierna se corta en juliana y se coloca en una cazuela de barro. La cebolla se pone a freír y una vez dorada se le agrega la hierbabuena, la babilla y el caldo que soltó la carne con una copa de vino. Después se agregan las alcachofas que tenemos ya preparadas, se sazonan y que hiervan durante cinco minutos.



"Al buey desollado de Rembrandt se lo comió un antitaurino holandés". F.G.

